

# **Dr. David deSilva , Mundo Cultural del Nuevo Testamento, Sesión 1, Introducción: Honor y Vergüenza**

© 2024 David deSilva y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David deSilva en su enseñanza sobre el mundo cultural del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 1, Introducción: Honor y Vergüenza.

Hola, mi nombre es David deSilva . Soy profesor de Nuevo Testamento y griego en el Seminario Teológico Ashland en Ashland, Ohio, donde he enseñado desde 1995. Estoy ordenado Anciano Metodista Unido en la Conferencia de Florida y considero mi trabajo en el mundo académico en gran medida como algo realizado al servicio de la Iglesia. Me interesé en el entorno cultural del Nuevo Testamento hace mucho tiempo mientras investigaba mi tesis doctoral, que realmente pareció marcar una gran diferencia en términos de lectura de un texto particular del Nuevo Testamento.

En mi caso fue la carta a los Hebreos. Es importante para nosotros pensar cuidadosa y críticamente sobre la cultura como contexto o entorno importante al leer textos de cualquier tipo. Es particularmente importante para nosotros leer las Escrituras porque los valores culturales y las prácticas sociales que conocemos y que se vuelven parte integrante de nuestra forma de pensar en virtud de haber sido educados en el siglo XXI, especialmente en América del Norte y Europa Occidental, son muy diferentes de aquellos valores, suposiciones y formas de hacer las cosas culturales que experimentaban las personas que vivían en el Mediterráneo oriental en el siglo I d.C. Por ejemplo, rara vez pensamos en el honor y la vergüenza.

Al menos, rara vez pienso como lo hago en estas cosas que se mueven en la Florida del siglo XXI. Pienso mucho más, o veo gente pensando mucho más en términos de derechos individuales, de legalidad, cuestiones de qué es procesable o no, en contraposición a cuestiones de qué encarna los valores del grupo y si esos valores se van a aplicar o no. reflejarse en nuestra práctica o no. Entonces, ¿cuál será la respuesta de nuestros pares? ¿Será para valorarnos o para honrarnos, o resultará en una pérdida de prestigio o de valor? Nuestras formas de hacer negocios, de obtener acceso a bienes, son principalmente comerciales y no relacionales.

Cuando necesito casi cualquier cosa, lo obtengo ofreciendo algo y cambiándolo en el acto por otra cosa, generalmente efectivo o crédito por el bien en cuestión. No es un enfoque relacional para acceder a bienes u oportunidades, mientras que el Mediterráneo del siglo I era en gran medida lo segundo. Pienso en la familia de manera muy diferente a como pensaría en la familia un residente del siglo I en Asia Menor, Judea o Egipto.

En comparación, nuestras nociones de familia en Estados Unidos son bastante limitadas. Tenemos nuestras familias nucleares, y si hablamos de una familia extensa, todavía está bastante truncada en comparación con la forma en que los antiguos concebían las familias. Y, por supuesto, valores como la pureza y la contaminación tienen resonancias muy diferentes para nosotros en el mundo occidental del siglo XXI que para Jesús moviéndose por la Galilea o la Judea del siglo I.

Para nosotros, la contaminación es en gran medida una cuestión ambiental, o si pensamos en términos de contaminación o limpieza, a menudo se transfiere a una especie de ámbito de la higiene o los microbios en lugar del ámbito de la religión y de la relación con Dios y la propia capacidad de venir ante la presencia de Dios. Los valores culturales y las prácticas sociales han cambiado inmensamente a lo largo de 20 siglos y continentes, pero los valores culturales y las prácticas sociales tienen su propia lógica. Tienen sus propias presuposiciones, y debemos tener mucho cuidado al interpretar los textos antiguos para no imponer nuestra lógica cultural o nuestras presuposiciones culturales a esos textos.

Esos textos están escritos a partir de una cultura muy extranjera, para nosotros, con una lógica cultural extranjera y presuposiciones sociales extrañas. Si no tomamos conciencia y conocimiento de esa diferencia, inevitablemente interpretaremos mal esos textos. Considero que esto es un gran peligro cuando esos textos tienen la autoridad de las Sagradas Escrituras porque el riesgo que corremos es leer las presuposiciones de nuestra cultura en el texto y escucharlas del texto, ahora revestido de autoridad divina, mientras que en muchos casos esos textos desafiaría nuestras presuposiciones culturales y nos llamaría, de alguna manera, a comenzar a vivir de manera bastante contracultural en ese sentido.

Creo que un ejemplo que es de gran importancia para la teología y el discipulado cristianos es simplemente el concepto del don gratuito de la gracia. Nuestra ubicación cultural tiende a hacer que leamos esta frase en el sentido de que no existe ninguna obligación para el destinatario de dicho favor. Escuchamos el don gratuito de la gracia y lo interpretamos en el sentido de que debe ser gratuito porque no nos cuesta nada.

Pablo nunca habría pensado en esos términos cuando escribió sobre el don gratuito de la gracia de Dios, pero asumimos que este es su significado y, por lo tanto, sufrimos una gran división entre la comprensión del don de la gracia de Dios y nuestro discipulado, nuestra respuesta a Dios. Tendemos a no escuchar a Pablo cuando dice que Jesús murió por todos, para que los que están vivos no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. Para Pablo, el don gratuito de la gracia habla del hecho de que la donación fue gratuita.

La donación no puede ser coaccionada por ningún acto nuestro. Como escribe en Romanos 11, ¿quién le ha dado alguna vez a Dios para que Dios le pague? Dar es

libre y sin coerción, pero recibir crea una relación de obligación para con Dios. El hecho de que podamos sentirnos incómodos al hablar de esto muestra cuán lejos estamos de los propios valores culturales y prácticas sociales de Pablo y cuánto trabajo debemos hacer si realmente queremos escucharlo.

Por lo tanto, creo que es muy importante para nosotros, como extranjeros que leemos el Nuevo Testamento, sumergirnos en los valores culturales y la matriz social del Mediterráneo del primer siglo para que podamos captar lo que motivará a aquellos antiguos oyentes en un texto. y por qué, y para que podamos comprender mejor las conexiones argumentativas que el autor supone que sus oyentes proporcionarán en lugar de asumir y proporcionar las nuestras, que tienden, como en el ejemplo que acabamos de mostrar, a que pueden ser bastante ajenas a la lógica de que el autor antiguo está suponiendo. Atender a la matriz cultural del Nuevo Testamento también nos ayuda a discernir más claramente los desafíos que enfrentan aquellos antiguos oyentes en sus contextos, así como los desafíos que los autores del Nuevo Testamento plantean a sus audiencias para darles forma en una nueva y distintiva tipo de comunidad. Finalmente, prestar atención a estos valores y prácticas culturales nos ayuda a pensar más claramente acerca de cómo aplicar los desafíos de los autores del Nuevo Testamento a nosotros mismos y a nuestras iglesias en una nueva cultura.

En esta conferencia de apertura, quiero centrarme en los valores culturales del honor y la vergüenza en el mundo antiguo, particularmente en el entorno mediterráneo de los escritos del Nuevo Testamento del primer siglo. El honor es un valor principal entre los habitantes del mundo mediterráneo. Es difícil, y quizás en algunos aspectos imprudente, hacer generalizaciones amplias, pero esta generalización en particular de que los pueblos mediterráneos en el primer siglo tendían a valorar y pensar en el honor parece bastante justificada sobre la base de la evidencia generalizada que apunta en esa dirección, al menos desde Italia por todo el Mediterráneo oriental hasta el norte de África.

Por ejemplo, leemos en un tratado titulado Sobre los beneficios de Séneca, un filósofo y estadista romano del siglo I, un autor de élite que resultó ser el tutor de Nerón cuando éste alcanzaba la mayoría de edad. No juzgues a Séneca por eso, por favor. Pero Séneca escribe que la única convicción firme a partir de la cual pasamos a la prueba de otros puntos es ésta: lo que es honorable se estima por la única razón de que es honorable.

Séneca aquí habla desde el primer siglo para hablarnos a un metanivel sobre los valores de su mundo, e identifica el valor fundamental como el valor del honor. Si algo es honorable, automáticamente es deseable. Por el contrario, podríamos inferir que si algo es deshonoroso o conducirá a la desgracia, es inherente y fundamentalmente indeseable para las personas que Séneca conoce.

Lo que también nos dice es que las consideraciones de honor, cómo ganarlo, cómo preservarlo y qué podría hacer que lo perdamos, consideraciones de honor son fundamentales para tomar decisiones. Cuando escribe que él y sus pares pasan de la consideración de lo que es honorable a la prueba de otros puntos, nos está diciendo que el razonamiento fundamental para la gente, como él ha observado, es si algo es honorable o vergonzoso o no. A menudo se consideran otros valores como consideraciones importantes junto con lo honorable, pero éstos no tenderán a prevalecer sobre lo honorable si el conflicto se hace explícito.

Por ejemplo, tenemos una gran cantidad de textos del mundo antiguo que hablan sobre cómo persuadir a las personas, cómo lograr que las personas hagan lo que usted quiere que hagan o cómo tomar la decisión que usted quiere que tomen. Estos son los manuales antiguos o clásicos sobre retórica y discurso persuasivo. En estos manuales leemos sobre una serie de motivos que impulsan a las personas a acercarse a lo honorable, que siempre se menciona.

Junto a lo honorable, podrías encontrar aquello que contribuye a la seguridad, aquello que contribuye a la seguridad. Por ejemplo, la Retórica anuncio Herenium , un libro latino sobre persuasión de aproximadamente el año 50 a.C., dice que los dos motivos que impulsan la toma de decisiones son el honor y la seguridad. Pero el mismo autor afirma que si hay un conflicto entre estos dos valores, siempre prevalecerá el honor.

Nunca puedes admitir que el camino que conduce a la seguridad es deshonesto y esperar persuadir a tu audiencia. O si retrocediéramos aún más, hasta Aristóteles en sus libros sobre ética, Aristóteles identifica, nuevamente, el honor como una preocupación impulsora, pero también como un placer y una ventaja. Pero él también dirá que cuando haya un conflicto, el honor será la consideración principal.

Si quieres conquistar a una audiencia, nunca la conquistarás abiertamente para que tome el camino deshonesto. Dicho todo esto, tenemos mucha evidencia que señala que el honor y la vergüenza son valores fundamentales y fundamentales. Y que, aunque existen junto con otros valores y consideraciones importantes, bastantes autores antiguos los identifican como los impulsores fundamentales de la toma de decisiones.

Un ejercicio útil podría ser dedicar un tiempo a hojear el libro de Proverbios o el libro apócrifo, algo posterior, La Sabiduría de Ben Sirah. Observe cuántas veces los autores de esos libros elogian un comportamiento o una práctica simplemente diciendo que es honorable o que también es buena, como suele traducirse. Pero la palabra que se traduce a menudo es, al menos en Ben Sirah, kalon , noble.

Es noble hacer esto. Y con qué frecuencia se desaconseja una acción simplemente porque se la califica de vergonzosa. Es vergonzoso hacer X. Y muy a menudo, uno de

estos autores considera que esto es un argumento suficiente para disuadir al alumno de hacer X. Ahora bien, el honor es un valor social.

Es decir, el honor lo atribuye un grupo de otros. Puede que tenga respeto por mí mismo, pero no tengo honor hasta que otras personas lo digan y reflejen su evaluación positiva de mi valor como miembro de su grupo. Cada grupo para quien el honor y la vergüenza son valores importantes, cada grupo decide qué constituye un comportamiento honorable y qué constituye una persona honorable.

Y muy a menudo, esas son las cosas que, si una persona las hace, contribuyen al bienestar y la supervivencia, al mantenimiento del grupo. Y así, en una cultura del honor, los demás en mi sociedad tienen un gran control social sobre mí porque busco su afirmación. Busco su reflexión de que lo que estoy haciendo, lo que estoy practicando y las actitudes y acciones que exhibo son valiosas a sus ojos.

Por lo tanto, es muy probable que haga lo que el grupo necesita que haga para que éste prospere y sobreviva. Y probablemente tendré respeto o autoestima sobre la base de mi propia evaluación del cumplimiento de esos valores. Pero el honor, nuevamente, requiere una estima equivalente por parte de los demás.

También existe la posibilidad de que se produzca una gran disonancia cognitiva, en la que una persona podría creer en el cumplimiento de esos valores pero sus seres queridos le negarían la afirmación de los mismos. En este contexto, la vergüenza tiene esencialmente dos significados diferentes. Podemos hablar de vergüenza en términos de deshonor, deshonor y experiencia de la desaprobación del grupo.

El grupo envía el mensaje de que lo que estás haciendo no tiene valor. No es bueno para el mantenimiento de la identidad de este grupo y su supervivencia. En un sentido completamente diferente, la vergüenza tiene un matiz más positivo que el pudor o la preocupación por la aprobación del grupo.

Así, las personas en una cultura del honor suelen tener un agudo sentimiento de vergüenza, lo que les lleva a tratar de evitar la vergüenza en el sentido negativo, a menudo a toda costa. En el Mediterráneo del siglo I, podemos hablar de que el honor se ganaba o disfrutaba sobre la base de dos tipos de cualidad o actividad. Uno de estos serían componentes de lo que podríamos llamar honor atribuido, también llamado honor atribuido.

Estos son más o menos accidentes de nacimiento. Nací en una determinada familia, y esa familia tiene un cierto estatus y un cierto honor colectivo. Soy heredero de ese estatus, de ese honor colectivo, en virtud de haber nacido en esa familia.

A veces un grupo étnico tiene cierto honor o falta del mismo. Y los diferentes grupos étnicos, como leemos en la literatura antigua, a menudo compiten por sus derechos relativos de honor. Pero también hay maneras en que puedo aumentar mi honor.

Podríamos hablar, por tanto, de honor alcanzado. Esto estaría en los actos que realizo y lo que hago en la medida en que estos actos reflejen los valores o las virtudes del grupo al que pertenezco. El honor y la falta de honor, la vergüenza, también pueden manifestarse de diversas maneras.

Al leer textos antiguos, debemos estar atentos a lo que les sucede a los cuerpos físicos, cómo se relacionan entre sí y cómo se los trata. Así, por ejemplo, la disposición de los asientos a menudo refleja decisiones sobre el honor relativo. Por lo tanto, las invitaciones a sentarse a mi derecha suelen ser invitaciones a sentarse en un lugar de honor y, por lo tanto, gozar de precedencia sobre otras personas en esa reunión.

La forma en que se trata a una cabeza, así como cómo se trata a una cabeza física, refleja decisiones de honor por parte de un grupo. Si esa cabeza es ungida, a esa persona se le otorga el honor de un cargo particular, tal vez el de sacerdote o rey. Si una cabeza está coronada o coronada, esa persona está siendo honrada de manera visible y pública.

Por ejemplo, el vencedor de una competición atlética recibirá una corona de flores. La acción de colocar una corona alrededor de la cabeza es una muestra simbólica de honor conferido y promulgado. O si esa cabeza es abofeteada, por ejemplo, en el juicio y la burla de Jesús, es una adscripción de deshonor, de vergüenza, un desafío al honor, parte de un ritual de degradación del estatus, despojando a esa persona de todo sentido de honor. podría tener.

También debemos estar atentos a la mención de nombre o reputación en estos textos. La reputación es algo obvia; eso es fama, es decir, el honor que uno disfruta más allá de su presencia física. Pero el nombre mismo se convierte en una especie de metonimia, una especie de símbolo o figura del honor de una persona.

¿Se calumnia un nombre? ¿Se habla bien de un nombre? Es una especie de código para las formas en que el honor de una persona se representa verbalmente en el mundo. Cuando oramos, santificado sea tu nombre, al menos en parte estamos orando para que el honor de Dios sea cada vez más ampliamente reconocido en la tierra de la misma manera que el honor de Dios es reconocido en los reinos celestiales. Probablemente sea necesario decir unas palabras sobre el honor y el género.

En el mundo del siglo I, y esto realmente persiste en muchas culturas mediterráneas incluso hasta el día de hoy, y en las culturas semíticas y de Oriente Medio incluso

hasta el día de hoy, el honor de una mujer se considera de manera muy diferente al honor de un hombre. Los hombres tienden a estar en público, a menudo compitiendo para honrarse unos a otros. Pero en muchos textos antiguos leemos que el ámbito de la mujer para poseer honor es en realidad el interior.

Son los espacios privados de la casa, o si es fuera de la casa, son los espacios públicos frecuentados por mujeres o acompañados por un hombre, un marido, un padre o un hermano, algún representante de la familia dentro del cual se respeta el honor de la mujer. está incrustado. Obviamente, estamos ante sociedades patriarcales, sociedades con un fuerte sesgo de género en el mundo antiguo, en las que una mujer no era considerada una entidad independiente sino siempre, de alguna manera, una extensión de la casa de algún hombre y, por lo tanto, del honor de ese hombre. Por eso leemos mucho sobre la modestia como núcleo del honor femenino en este mundo, evitando el contacto, la mirada y la conversación con otros hombres.

Cualquier intento sexual contra una mujer fuera del matrimonio, consensual o no, es, entre otras cosas, una amenaza al honor del hombre en el que está conceptualmente incrustada, ya sea su marido o su padre. En la literatura antigua, las mujeres pueden ser ensalzadas como ejemplos de virtudes con las que normalmente se asocia a los hombres. Por ejemplo, coraje.

Coraje, podríamos llamarlo virtud varonil porque, en griego, la palabra, de hecho, es Andrea. Podría traducirse muy apropiadamente como virilidad. Muchas mujeres son ensalzadas en la literatura antigua como valientes, por ejemplo, la heroína Judit en el libro apócrifo con ese nombre o la madre de los siete mártires en Cuarto Macabeos, otro texto apócrifo.

Plutarco, un autor griego del año 100 al 120 d. C., escribió un tratado completo titulado Sobre la virilidad, sobre la valentía de las mujeres, ensalzando a figuras femeninas históricas por su valentía. Pero en todos estos casos, incluso junto con considerar a las mujeres como más varoniles que los hombres, en algunos casos también se presta atención al honor femenino en los sentidos más tradicionales de modestia, castidad, alejamiento del espacio público y de la vista y el tacto públicos tanto como sea posible. lo más posible. Ahora bien, si se educa a una persona para que valore el honor y tema la vergüenza como tal vez el bien o el mal más fundamental que pueda experimentar, entonces el grupo del que forma parte la persona puede ejercer muy eficazmente control social sobre ese individuo. sobre todos esos individuos.

Si crecí buscando la aprobación de mis pares, esos pares tienen un gran poder para imponer mi conformidad. Ésta es una característica esencial de la ética en el mundo antiguo. Debido al impulso por el honor, los grupos pueden mantener a las personas conformes a los valores que el grupo necesita que las personas encarnen para el bien del grupo.

Encarnaré aquellas prácticas y valores que el grupo del que formo parte valora y quiere que encarne. Por lo tanto, estoy dispuesto, durante toda mi vida, a servir los mejores intereses del grupo incluso por encima de los míos propios, de principio a fin. Ésta es otra diferencia importante entre la cultura occidental del siglo XXI y la cultura mediterránea del siglo I.

Incluso mientras estoy aquí, soy consciente de que el interés propio es un factor determinante realmente importante. Incluso en mi propia vida, a pesar de la obra del espíritu. Pero el interés propio, en la medida en que lo fomentamos, lo honramos y vivimos según él en el siglo XXI, es un producto del individualismo occidental.

Es difícilmente una posibilidad en el mundo mediterráneo del siglo I. Sería la anomalía en ese mundo. Sería la persona desvergonzada, la persona con la que la sociedad simplemente no sabía qué hacer, la que era capaz de perseguir el interés propio por encima del interés del grupo.

Algunos ejemplos de cómo funciona esto. En el mundo antiguo, como también hoy, el coraje es una virtud esencial, la valentía, la fortaleza y la voluntad de soportar daño físico por el bien del grupo. Yo nunca he servido en el ejército.

Los que tienen saben de lo que hablo. Pero en el mundo antiguo se podía llamar a mucha más gente para servir en el ejército que en Occidente hoy en día. Y si nos remontamos, digamos, al siglo IV a. C., cualquier varón en Grecia podría ser llamado a servir en el ejército.

Y la supervivencia de tu ciudad-estado dependía de tu voluntad de salir y recibir una lanza en el muslo, o algo peor, por tu ciudad-estado. De ahí que las ciudades-estado honraran a los valientes. Y yo, como ateniense del siglo IV a. C., fui criado desde que nací para considerar el coraje como una gran virtud que encarnar, más valiosa que la seguridad, la comodidad y la vida misma.

Y así, cuando escucho elogios a los soldados, especialmente a los soldados caídos, cuando escucho oraciones fúnebres pronunciadas por su fama inmortal, me socializan para estar dispuesto a ir y hacer lo mismo. Y así sobrevive la ciudad-estado. Y así, la provincia rebelde, por ejemplo, Judea en el 66 al 70 d.C., es capaz de lograr algo de lo que puede montar contra Roma, en última instancia, terriblemente sin éxito.

Pero debido a este compromiso de anteponer el bien del grupo, sin importar el costo para uno mismo, el coraje. La generosidad sería otro valor ejemplar. En este mundo, si iba a haber una mejora cívica en tu ciudad, en tu pueblo, iba a ser, lo siento, iba a suceder porque alguna persona rica iba a hacerlo realidad.

No iba a suceder porque los impuestos que se habían recaudado tenían un porcentaje destinado a mejorar las carreteras, construir templos o construir un bonito baño público nuevo en el centro de Séforis para todos ustedes. Fue porque alguien iba a estar dispuesto a ser tan generoso. ¿Qué haría que alguien desembolsara tanto dinero para realizar una mejora cívica? La esperanza del honor y el hecho de que las culturas del Mediterráneo premiaban al generoso con lo que el generoso más deseaba, con lo que todos, excepto los desvergonzados, más deseaban.

Honor, afirmación, fama, reputación de ser un ser humano virtuoso y valorado, en muchos casos, por encima de otros seres humanos. Y así Erasto, que podría ser incluso el Erasto que conocemos de la iglesia de Corinto, pone por su cuenta un pavimento delante del teatro de Corinto cuando se le concede el cargo cívico de ser Edel, porque quiere conmemorar el acontecimiento con un acto generoso que literalmente grabará en piedra su fama durante más de 2.000 años. Todavía puedes verlo allí hoy.

Y así, este anhelo de honor se convierte en un medio muy eficaz de control social y una forma de lograr que como individuos nos esforcemos por el bien del conjunto. Ahora, todo lo que realmente he dicho hasta este punto ha asumido que hay un grupo con el que estoy tratando y ante cuyos ojos quiero honor. Este casi nunca es el caso en ningún lugar determinado del mundo mediterráneo del siglo I.

Hay complicaciones porque hay grupos superpuestos, cada uno de los cuales puede tener valores leves o muy diferentes y diferentes definiciones de lo que es honorable. Por ejemplo, dado que es relevante para los estudiantes de las Escrituras, me gustaría tomar el caso de un judío en una ciudad griega, ya sea Alejandría o Cesarea junto al mar. Lo que es honorable para el judío a menudo lo pierde a los ojos de los no judíos.

Por ejemplo, para ser un judío honorable hay que evitar la idolatría a toda costa. Uno simplemente no se acerca a un templo a una distancia mínima de olfateo. Se evita toda conexión con la contaminación de los alimentos sacrificados a los ídolos, las carnes provenientes de los animales sacrificados en los templos.

Eso es simplemente una abominación, es detestable, eso no es parte de mi vida. Lo que hace a un judío honorable es estar circuncidado y circuncidar a los hijos varones, a los esclavos varones y lo que sea. Observar el sábado, ese recordatorio esencial cada semana de alinearse con los ritmos de Dios, el único Dios que creó todo en seis días y descansó en el séptimo.

Y observar las regulaciones dietéticas establecidas en la Torá, según las cuales al comer carne de res, pero no cerdo, al comer atún, pero no anguila, imitamos los propios movimientos de Dios, las propias acciones de Dios al elegir al pueblo judío,

pero no al pueblo gentil. Todas estas cosas hacen que uno sea honorable a los ojos de sus compañeros judíos piadosos y observantes de la Torá. Pero, ¿cómo considerarían estas actividades los griegos de la ciudad? Como judío piadoso, evitar todos los dioses además del mío parecería simplemente un ateísmo arrogante.

Mi negación de la existencia del Dios de todos los demás resultaría como el peor tipo de impiedad. Y, irónicamente, para nosotros, los modernos, a menudo se habla de los judíos como ateos en el mundo antiguo. No porque no tengan dioses, tienen uno, sino que sólo afirman la existencia de ese, no de otro.

Entonces, eran esencialmente ateos. ¿Les cortaron qué a sus crías? La circuncisión se considera una mutilación bárbara del cuerpo, no una inscripción digna de elogio de un pacto divino en cada cuerpo masculino. Tomarse un día a la semana para no hacer absolutamente nada les da a los judíos la reputación de ser vagos.

Y las regulaciones dietéticas son quizás lo que más deja a los gentiles rascándose la cabeza. Como la carne de cerdo es la otra carne blanca, está deliciosa. La naturaleza lo ha proporcionado como parte de su generosidad.

Evitarlo como algo impuro es una injusticia hacia los dioses o hacia la naturaleza que lo ha proporcionado junto con tantas otras cosas maravillosas, sabrosas y nutritivas. Entonces, puedo tener el honor de un judío piadoso ante los ojos de otros judíos piadosos y observantes de la Torá, pero esas mismas actividades me traerán la desgracia ante los ojos de muchos, probablemente la mayoría, de la población no judía de la ciudad. . Para ser justos, siempre hay algunos gentiles, especialmente entre la clase filosófica, que ven el judaísmo como una especie de disciplina rigurosa que tiene sus propias virtudes.

Pero son los académicos del mundo antiguo y nadie los escucha. En general, ser judío significa ser despreciado a los ojos de muchos griegos y romanos. Si quiero honor, ¿qué voy a hacer? Si soy parte de un grupo minoritario judío en una ciudad mayoritariamente griega, ¿qué voy a hacer? Muchos, bueno, no debería decir eso porque nunca lo he cuantificado, pero sabemos de judíos concretos cuyo deseo de honor los llevó a alejarse de su formación, de su forma de vida de origen, a apostatar hasta cierto punto, y en algunos casos hasta un grado completo, para que pudieran disfrutar de honor ante la cultura dominante en general.

Si un grupo minoritario, como el pueblo judío, estuviera en el mundo antiguo, para retener a sus miembros, a sus miembros sensibles al honor, necesita desarrollar ciertas estrategias que los mantengan enfocados en el honor del grupo como algo valioso. bueno, mantener a sus miembros enfocados en alcanzar el honor de acuerdo con aquellas prácticas y compromisos que mantendrán la cultura y la identidad del grupo, en lugar de ser atraídos hacia la cultura de algún grupo competidor debido al potencial de honor o deshonra ante los ojos de los demás. ese grupo competidor.

Entonces, me gustaría tomar algo de tiempo en la última parte de esta conferencia para repasar esas estrategias porque son estrategias que encontraremos operativas en todo el Nuevo Testamento porque el cristianismo primitivo era el grupo minoritario por excelencia en el mundo antiguo. Si crees que fue difícil ser judío en Éfeso, tal vez en una comunidad de cien mil personas, intenta ser cristiano en Éfeso, tal vez en una comunidad de 50.

Entonces, realmente tuvimos que hacerlo, en la época de Pablo, ya sabes, muy pequeña, solo estamos hablando de decenas de personas, ni siquiera cientos de personas. Entonces, encontramos que los autores del Nuevo Testamento están particularmente atentos a esta cuestión de cómo enfocar a sus conversos en lo que el grupo cristiano define como honorable y difundir el atractivo del honor desde afuera y el aguijón de la desgracia desde afuera. Entonces, una cosa que encontramos que hacen los grupos minoritarios, en particular, es definir cuidadosamente lo que es honorable.

Tengo aquí un ejemplo de la sabiduría de Ben Sirah. Ben Sirah era un judío que enseñaba en una escuela de Jerusalén. Mantuvo una casa de instrucción en Jerusalén.

Probablemente estuvo activo entre el 200 y el 175 a.C. Y escribe esto: ¿De quién es la descendencia digna de honor? Descendencia humana. ¿De quién es la descendencia digna de honor? Los que temen al Señor.

¿De quién es la descendencia indigna de honor? Descendencia humana. ¿De quién es la descendencia indigna de honor? Los que quebrantan los mandamientos. Entre los miembros de la familia, su líder es digno de honor, pero los que temen al Señor son dignos de honor ante sus ojos.

Los ricos, los eminentes y los pobres. Su gloria es el temor del Señor. No está bien despreciar a alguien inteligente pero pobre.

Y no es apropiado honrar al pecador. El príncipe, el gobernante y el juez son honrados, pero ninguno de ellos es mayor que el que teme al Señor. En este texto, Ben Sirah hace varias cosas.

En primer lugar, identifica la definición fundamental de lo que hace que una persona sea honorable. La cuestión de si esa persona observa o no la Torá, la ley de Moisés. Eso es lo que diferencia a una persona de una persona, a una persona honorable de una deshonrosa.

Y también dice que, en última instancia, esta es la pretensión de una persona de tener el honor por encima de cualquier consideración mundana. Los ricos, los poderosos, los ricos y los que estaban bien ubicados eran honrados en aquel

entonces como suelen serlo ahora. Pero Ben Sirah dice que ninguna de esas características externas está en el centro de lo que hace que una persona sea honorable.

Los ricos, los eminentes y los pobres. Su gloria, su reclamo de honor por igual, es su temor del Señor. En última instancia, el honor se otorga erróneamente sobre la base de cualquier otra cosa si una persona también es transgresora de los mandamientos.

Así, en textos como éste encontramos al representante de una cultura cada vez más minoritaria, incluso en la Judea del siglo II. Porque el ímpetu de llegar a ser como las naciones, de adoptar la cultura griega, las formas griegas y los nombres griegos, y así unirse a ese mundo más grande, aparecer en el mapa y tener el potencial de honor dentro de ese mundo más grande, estaba ganando terreno. . Incluso allí encontramos a Ben Sirah utilizando esta estrategia.

También es muy importante definir de quién es la opinión que importa. Los antropólogos han hablado del Tribunal de la Reputación o del Tribunal de Opinión. ¿Quiénes son esas personas importantes cuya opinión sobre usted cuenta? Y entonces, ¿a los ojos de quién cuentan el honor y la vergüenza? Nuevamente, volviendo a Ben Sirah, lo encontramos definiendo este Tribunal de Reputación como centrado en Dios mismo.

Entonces, escribe, les dijo, Dios les dijo: Guardaos de todo mal. Y dio mandamientos a cada uno acerca de su prójimo. Él siempre conoce sus costumbres.

No quedarán ocultos a sus ojos. Y un poco más adelante, en el mismo libro, el miedo de la persona que comete adulterio se limita a los ojos humanos. Y no se da cuenta de que los ojos del Señor son 10.000 veces más brillantes que el sol.

Observan todos los aspectos del comportamiento humano y ven rincones ocultos. En ambos textos, Ben Sirah recuerda a sus alumnos que Dios lo ve todo. Y él es el Tribunal de Opinión supremo, ante el cual se desarrollan cada segundo de sus vidas.

Las horas que pasan en público y las horas que pasan en el cuarto interno más secreto de su hogar. Y, advierte Ben Sirah, el Señor revelará vuestros secretos. Él te derribará en medio de la congregación, porque no te acercaste con la debida consideración al Señor y tu corazón estaba lleno de insinceridad.

Entonces, en última instancia, el honor de uno en la sociedad está en manos de Dios para preservarlo o derribarlo, dependiendo de si uno ha perseguido o no lo que es honorable ante los ojos de Dios, primero y por encima de todo. Otro escrito del siglo II a.C. conocido como Baruc está escrito como si saliera de la pluma del escriba de Jeremías, Baruc, habla de Israel, nuevamente consciente de que es una cultura

minoritaria en el mundo, siendo Israel bendecido porque sabe lo que agrada a Dios. . Sabe quién es la pareja definitiva.

Contiene información sobre cómo vivir honorablemente ante esa pareja para poder disfrutar del tipo de concesión de honor que durará no sólo durante esta vida sino para siempre. Otra característica importante al hablar del Tribunal de Reputación que importa es hablar de dónde obtienen sus opiniones los externos. Es decir, si personas ajenas a mi grupo, miembros de la cultura dominante griega o romana dominante, si personas ajenas a mi grupo expresan desaprobación de mis elecciones de vida y mis prácticas, ¿de dónde viene eso? ¿Qué tan valiosa es su opinión? Un texto escrito probablemente en Egipto en el siglo I a. C., posiblemente a principios del siglo I d. C., es La Sabiduría de Salomón, otro libro atribuido falsamente.

No fue escrito por Salomón, el hijo de David, sino por alguien que heredó la tradición de sabiduría judía. Y escribe sobre cómo la gente poderosa, rica e impía mira a la persona piadosa. Y describe con cierta extensión cómo los impíos consideran al judío piadoso como una especie de reproche viviente porque los valores y prácticas del judío piadoso son muy diferentes.

Y por su testimonio de Dios y por la aprobación de Dios de su propia vida, porque está caminando en el camino de la ley de Dios. Y así, el autor escribe sobre cómo los impíos prueban al judío piadoso con insultos, reproches, violencia y finalmente con una muerte vergonzosa. Y mirando ese tipo de escena, de la que el autor sin duda había oído hablar en la vida real, incluso podría haber presenciado en la vida real, escribe sobre el razonamiento de los impíos y por qué todo lo que hacen, toda la vergüenza que infligen a la persona piadosa no tiene valor.

Así, escribe, así razonaron los impíos, pero se equivocaron. Su malicia los cegó por completo. No sabían del plan secreto de Dios.

No esperaban la recompensa que trae la santidad. No consideraron el premio que ganarían si mantuvieran sus almas libres de mancha. Continúa escribiendo más adelante en ese libro sobre el mundo mayoritariamente gentil: todos los humanos que no conocen a Dios son tontos por naturaleza.

A pesar de las cosas buenas que se pueden ver, de alguna manera fueron incapaces de conocer a quien realmente es. Aunque estaban fascinados por lo que había hecho, no pudieron reconocer al creador de todas las cosas. Entonces, en estos dos textos, vemos que el autor dice que las personas a tu alrededor que pueden despreciarte debido a tu compromiso con el estilo de vida judío lo hacen porque simplemente no tienen todos los hechos.

No tienen todos los datos sobre quién es el Dios real, a diferencia de los dioses falsos a quienes continúan adorando. No tienen todos los datos sobre la vida, el juicio y la

vida más allá. Y por lo tanto, al ser tan miopes, van a tomar malas decisiones sobre sus propias vidas y sobre su propio valor como seres humanos.

Y te juzgarán como estúpido y vergonzoso, cuando en realidad sólo lo hacen porque son estúpidos y vergonzosos. Les falta la revelación que hemos recibido. Como continúa el texto Sabiduría de Salomón, viven mal.

Viven vergonzosamente. No les bastaba con errar en el conocimiento de Dios, sino que, aunque viven en grandes conflictos debido a la ignorancia, a tan gran mal lo llaman paz. Y si leyéramos el párrafo más grande del que proviene ese versículo, veríamos al autor decir: miren cómo viven los gentiles.

Borracheras, asesinatos, robos, relaciones sexuales antinaturales. En realidad, un texto muy cercano a lo que encontramos en Romanos 1:18 al 32. Mira cómo viven.

Y ahora piensa: ¿cómo pueden personas tan desvergonzadas, en cuanto a virtud y vicio, tener algo importante que decir sobre tu honor o sobre tu vergüenza? La idolatría era en realidad una religión idólatra, un obstáculo importante o potencial para los judíos que vivían en ciudades gentiles porque los judíos eran una minoría. Y mientras miraban a su alrededor, vieron a un montón de otros seres humanos, muchos más que ellos, adorando a estos otros dioses con el mismo fervor, con la misma devoción que ellos mismos sentían hacia el Dios de Israel. Por lo tanto, podría ser una tentación constante preguntarse: ¿tienen también prácticas religiosas legítimas? ¿Debería tener la mente tan cerrada como para pensar que el mío es el único Dios? ¿Mi forma de vida, la única forma de vida aprobada por Dios? Y así, autores como La Sabiduría de Salomón, queriendo promover, queriendo ayudar a facilitar el mantenimiento de la identidad judía en esta diáspora, en este tipo de tierras no judías, prestan atención a explicar la idolatría como un fenómeno.

Por eso, escribe: El arte equivocado de los humanos no nos engañó, ni tampoco el trabajo infructuoso de los pintores inteligentes, incluso cuando crearon una imagen que deslumbraba en su combinación de colores. La vista de los ídolos, sin embargo, crea deseo en los necios. Comienzan a añorar la imagen sin vida de una estatua muerta.

Quienes los hacen, quienes los quieren y quienes los adoran son todos amantes de las cosas malas. Todos merecen que sus esperanzas se desvíen de esta manera. Y entonces, lo que los no judíos valoran, y el tipo de piedad que los no judíos honran, también es algo que abordará este autor de la cultura minoritaria judía, para desactivar su atractivo potencial y explicar la opinión y la práctica de La cultura mayoritaria es, en última instancia, la que se desvía, no nuestra visión minoritaria.

Otra cosa que encontramos que estos líderes culturales minoritarios hacen por los miembros de su grupo es reinterpretar las experiencias de desaprobación de

personas externas de manera que contribuyan al honor dentro del grupo minoritario. Es decir, convierten la experiencia de ser avergonzados por los extraños en una insignia de honor ante los ojos de Dios y del grupo. Nuevamente, siguiendo con la Sabiduría de Salomón, el autor escribe que las almas de los justos que han muerto fueron un poco disciplinadas, pero serán recompensadas con abundantes cosas buenas porque Dios las probó y descubrió que merecían estar con él.

Los probó como oro en el horno. Los aceptó como un holocausto enteramente. El autor está escribiendo sobre aquellos judíos piadosos a quienes sus vecinos gentiles, o quizás incluso sus vecinos judíos apóstatas, ridiculizaron, despreciaron, insultaron, abusaron y eventualmente incluso asesinaron.

Él escribe sobre esa experiencia de que estas otras personas les quitaran su honor como en realidad una experiencia de que Dios pusiera a prueba su verdadero honor y lo demostrara por la eternidad. Así, las experiencias negativas de ser avergonzado por extraños se transforman en la experiencia de ser puesto a prueba y recibir honor eterno dentro del grupo. Un conjunto de imágenes que los autores culturales minoritarios utilizan con frecuencia son las imágenes atléticas.

Existe una correlación natural entre los rigores y las dificultades que soporta el atleta antiguo, quizás también el atleta moderno, pero ciertamente el atleta antiguo soportó. Los rigores del entrenamiento, el dolor del entrenamiento, el dolor de una lucha libre o de un combate de boxeo en un mundo anterior a las protecciones, los cascos y los guantes y lo que sea, todo el dolor que esa persona soportó por la esperanza del honor, por la esperanza de una victoria, un paralelo entre eso y lo que un miembro de una cultura minoritaria podría experimentar cuando es abusado o reprochado por miembros fuera de su grupo. Y así, encontramos al autor de Cuarto Macabeos utilizando imágenes atléticas para transformar una experiencia de total degradación en una competencia por el honor.

Este extracto que estoy a punto de leer proviene del discurso de una madre a sus siete hijos antes de que estuvieran a punto de ser torturados hasta la muerte de las maneras más brutales e inventivas, tal vez de la literatura antigua. Y les escribe, hijos míos, habéis sido convocados a un concurso honorable en el que daréis pruebas que demostrarán el valor de vuestra nación. Competir voluntariamente por la ley de nuestros antepasados.

Realmente sería una vergüenza si ustedes, jóvenes, perdieran el valor ante esta tortura después de que un anciano soportó tanto sufrimiento por respeto a Dios. Debería haber mencionado que esto fue después de que un anciano sacerdote llamado Eleazar fuera torturado hasta la muerte por primera vez. Aquí encontramos la imagen de la contienda honorable o noble y la idea de que enfrentar la degradación podría en realidad verse como participar en una contienda.

Y el resultado podría ser, a los ojos de los de afuera, una completa degradación, pero a los ojos de los de adentro y a los ojos de Dios, como afirmarían esos de adentro, el final sería una victoria gloriosa, cuyo honor y fama durarían para siempre. Como lo muestra el siguiente extracto, la competencia en la que participaron fue verdaderamente divina. La virtud misma, el carácter moral mismo, repartieron premios ese día, habiendo demostrado su valía con su resistencia.

La victoria trajo la inmortalidad a través de una vida sin fin. Eleazar, el anciano sacerdote, fue el primer competidor. También compitieron la madre de los siete niños y esos hermanos.

El tirano que los torturaba era el oponente, y el mundo y la raza humana eran el público. El respeto a Dios triunfó y coronó a sus campeones. ¿Quién no se asombró de los atletas que competían en nombre de la ley divina? ¿Quién no se asombró? Como leemos también en el Nuevo Testamento, encontraríamos que las imágenes atléticas se utilizan de manera similar para transformar el rechazo de la cultura dominante y los intentos de avergonzar a los cristianos conversos para que regresen a su antigua forma de vida en una competencia atlética donde la victoria no consistía en ceder, pero aguantando hasta el final y recibiendo así una corona, o en traducciones más populares, recibiendo una corona al final del día.

Todo esto de lo que hemos estado hablando, hablando de, o debería decir, desactivar el aguijón de la vergüenza desde fuera del grupo, todo esto se equilibra con el uso del honor y la vergüenza dentro del grupo, en los términos del grupo. Es decir, Ben Sirah, el autor de La Sabiduría de Salomón, el autor de Cuarto Macabeos, haría que sus audiencias judías continuaran interactuando vitalmente entre sí de tal manera que refuercen el valor de la observancia de la Torá como la forma de honrar. Que en sus interacciones unos con otros día a día, aprueben, aplaudan, elogien y, por tanto, refuercen el compromiso mutuo de vivir el estilo de vida judío.

Por el contrario, la vergüenza dentro del grupo debe usarse para disuadir a las personas que dudan en su compromiso con el estilo de vida observante de la Torá. Un buen ejemplo de esto, que sólo mencionaré, es el himno de alabanza a los antepasados, una especie de coda de seis capítulos al final de la Sabiduría de Ben Sirah, en la que Ben Sirah recorre, en efecto, la Toda la historia del pueblo judío desde Adán hasta el más reciente sumo sacerdote, Simón II, Simón el Justo, que muestra cómo aquellos que vivieron el pacto de Dios ganaron honor eterno, mientras que aquellos como los malvados reyes de Israel y Judá que se apartaron del pacto de Dios ganaron para ellos mismos vergüenza eterna, y en realidad ganaron para sus naciones, vergüenza en virtud de ser conquistados por otras naciones. Un último aspecto del honor en el entorno del mundo antiguo en el que quiero detenerme tiene que ver con la competencia por el honor y las competencias por su recompensa en la esfera pública.

El Mediterráneo antiguo, como algunas zonas del Mediterráneo moderno, ha sido descrito como una cultura agonística, una cultura de competencia, en la que el honor se considera un bien limitado. Hay mucho para todos, y para que yo consiga más, tienes que perder algo. De alguna manera tengo que ganarlo a tu costa.

Simplemente quiero presentarnos esto mirando un pasaje del evangelio de Lucas, tal vez una historia muy familiar de Jesús sanando en un sábado de Lucas 13. Ahora, Jesús estaba enseñando en una de las sinagogas en sábado, y justo en ese momento, apareció una mujer con un espíritu que la había lisiado durante 18 años. Estaba encorvada y no podía mantenerse erguida.

Cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu dolencia. Cuando él le impuso las manos, ella inmediatamente se enderezó y comenzó a alabar a Dios. Pero el jefe de la sinagoga, indignado porque Jesús había curado en sábado, seguía diciendo a la multitud que hay seis días en los que se debe trabajar.

Venid esos días y sed curados, no en el día de reposo. Pero el Señor le respondió y le dijo: Hipócritas, ¿no desata cada uno de vosotros en sábado su buey o su asno del pesebre y lo lleva para darle de beber? ¿Y esta mujer, hija de Abraham, a quien Satanás ató durante 18 largos años, no debería ser liberada de esta esclavitud en el día del sábado? Cuando dijo esto, todos sus adversarios quedaron avergonzados, y toda la multitud se regocijaba de todas las maravillas que hacía. Ahora, en esta interacción, en este episodio, encontramos lo que podríamos describir como un típico escenario de desafío y reenvío, una típica competencia por el honor, típica excepto por el hecho de que una mujer se curó de una enfermedad de 18 años.

Pero al ver esta necesidad y al hablarle a la mujer, diciéndole que estás sanada de tu dolencia en un día de reposo, Jesús estaba haciendo un reclamo implícito de honor. No está en primer plano en esta historia, pero sí lo encontramos en otra historia de curación, la curación del paralítico relatada en Marcos 2. Para que sepáis que el Hijo del Hombre también es Señor del sábado, dice, tomad tu cama y caminar. Entonces, Jesús afirma tener el derecho de sanar en el día de reposo, y la mujer que es sanada lo reconoce inmediatamente.

Ella alaba a Dios por lo que sucede, lo que implícitamente es una declaración de que Dios acaba de hacer algo a través de este hombre, Jesús, aquí mismo. ¿Qué pasó aquí en el acto? Luego, por supuesto, llega el contradesafío.

El líder de la sinagoga interviene e intenta indirectamente poner a Jesús en su lugar. No le habla a Jesús; no debéis ser sanados en sábado, pero indirectamente, dice a la multitud, no vengáis en sábado a ser sanados. Este no es el día para hacerlo.

Quedan otros seis días para hacerlo. Por supuesto, eso está mucho más dirigido a Jesús. Lo que acabas de hacer estuvo mal.

No deberías estar sanando en sábado. Estás violando la ley. Jesús responde a este desafío.

Plantea un reposte para usar el lenguaje de la esgrima, donde alguien empuja a otro, para y vuelve a postear, empuja hacia atrás y dice: tú también violarías el sábado, solo para ayudar a un animal. Cuidarás tu ganado en sábado. ¿No es una necesidad mucho más apremiante que cuidar de un ser humano? ¿No es el sábado el día perfecto para deshacer las obras de Satanás que ha atado a esta mujer? Ahora, lo importante que debo decir es que el veredicto sobre este intercambio no viene de Jesús, y no viene del líder de la sinagoga.

Ambos se han lanzado sus andanadas el uno al otro. La decisión viene de los espectadores. Ellos son quienes deciden quién ganó honor y quién perdió honor en este intercambio.

Lucas está muy atento a este papel, porque escribe en su frase final que sus oponentes fueron avergonzados. Toda la multitud se regocijaba por las cosas que hacía Jesús. Entonces, en este intercambio, fue Jesús quien salió ganando en el juego del honor, por así decirlo, después de haber sido desafiado pero haber defendido exitosamente su autoridad ante los ojos de la opinión pública.

En nuestra próxima conferencia, veremos más de cerca un solo texto del Nuevo Testamento. Nuestro objetivo será mostrar cómo estos temas de los que hemos hablado en esta conferencia, pertinentes a la cultura del honor y la dinámica honor-vergüenza del Mediterráneo del primer siglo, nos ayudan a entrar en la situación pastoral y la respuesta estratégica a la situación de un texto particular del Nuevo Testamento, a saber, 1 Pedro.

Este es el Dr. David DeSilva en su enseñanza sobre el mundo cultural del Nuevo Testamento.

Esta es la sesión 1, Introducción: Honor y Vergüenza.